

Subjetividades antropológicas. Un debate aún pendiente

Anthropological subjectivities. A discussion still pending

JUAN JESÚS VELASCO OROZCO¹
Universidad Autónoma del Estado de México
jujevo@gmail.com

BRIAN ERNESTO VERA GONZÁLEZ²
Universidad Autónoma del Estado de México
brian.ver@hotmail.com

Recibido: 17 de febrero de 2021

Aceptado: 20 de abril de 2021

Resumen

El presente ensayo tiene como objetivo analizar y discutir el problema científico de la subjetividad, como una alternativa de construcción de conocimiento de la antropología y de la ciencia, frente la hegemonía histórica que representa el positivismo-objetivo. Esta alternativa es analizada de forma explícita mediante los autores Ruth Benedict y Clifford Geertz que, al mismo tiempo, critican los antecedentes del positivismo-objetivo en la ciencia antecedente a la aparición académica de la antropología, donde se encuentran autores como: Descartes, Galilei, Darwin, Comte y Durkheim; propiamente ya en la antropología social del siglo XIX, la corriente funcionalista británica encabezada por Bronislaw Malinowski y el materialismo cultural norteamericano de Marvin Harris. Por lo que se discuten los valores que han conformado el paradigma positivismo-objetivo de la ciencia, instaurado ya desde hace más de tres siglos. El objetivo pragmático discursivo de este ensayo es invitar a ver desde un enfoque crítico la posibilidad de apertura de construcción científica a partir de los valores subjetivos, que son una alternancia de enfoque frente el positivismo-objetivo que niega todo tipo valor que no pueda ser comprobado.

Palabras clave: antropología, subjetividad, sujeto, positivismo, ciencia.

Abstract

The purpose of this essay is to analyse and discuss the scientific problem of subjectivity, as an alternative for the construction of knowledge in anthropology and science, in the opposition to the historical hegemony represented by positivism-objectivism. This alternative is explicitly analyzed by the authors Ruth Benedict and Clifford Geertz who, at the same time, criticize the antecedents of positivism-objectivism in science prior to the academic appearance of anthropology, where we find authors such as Descartes, Galilei, Darwin, Comte and Durkheim; specifically, in the social anthropology of the 19th century, the British functionalist current headed by Bronislaw Malinowski and the North American cultural materialism of Marvin Harris. Thus, the values that have shaped the positivism-objectivism paradigm of science, which has been in place for more than three centuries, are discussed. The pragmatic discursive objective of this essay is to invite to see from a critical approach the possibility of opening scientific construction from subjective

1 Profesor de tiempo completo en la Facultad de Antropología de la Universidad Autónoma del Estado de México, profesor horas clase en el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México y miembro del sistema nacional mexicano de investigadores del Conacyt nivel 1. Coordinador de investigación y estudios avanzados en la Facultad de Antropología de la Universidad Autónoma del Estado de México, trabaja la línea de investigación Ambiente, educación y cultura; especialista en antropología de la educación y etnografía escolar.

2 Licenciado en Antropología Social por la Universidad Autónoma del Estado de México. Galardonado con la preseña al mérito universitario por la UAEMex, participante en la estancia académica del XXIII Verano de la Investigación Científica y Tecnológica del Pacífico; y mentor académico en la Facultad de Antropología de la Universidad Autónoma del Estado de México.

values, which are an alternation of approach against the positivism-objectivism that denies any kind of value that cannot be proven.

Keywords: anthropology, subjectivity, subject, positivism, science.

1. Introducción

La propuesta científica y antropológica subjetiva desarrollada en los trabajos de Ruth Benedict (1939; 2006) y Clifford Geertz (1997; 2006), representa una alternativa para la construcción de conocimiento científico frente a la hegemonía del positivismo-objetivo, a través del estudio de la cultura. Discutiendo los elementos de enfoque y metodología que la ciencia ha considerado como objetivamente válidos, ambos autores incorporan y desmitifican las características de lo subjetivo.

El debate sobre cuáles deberían ser los valores ideales que componen a la ciencia, tiene una trascendencia a lo largo de la historia, partiendo desde los primeros filósofos de la antigua Grecia (Afanasiev, 2001), y hasta los últimos movimientos epistemológicos: posmodernos (Velasco, 2007) y de las epistemologías del sur (de Sousa, 2009). La objetividad se ha logrado instaurarse bajo una hegemonía sobre otras posibles formas de construir conocimiento científico, teniendo como referentes a Descartes (2010) Galilei (en Rodríguez, 1995), Darwin (2010), Comte (1875) y Durkheim (1971).

La antropología por su parte, al ser reconocida como una ciencia social, emprendió el objetivo de concretar las bases ontológicas, epistemológicas, metodológicas y éticas que le constituyeran, teniendo como estatuto de dominio la ideología positivo-objetiva, que se manifestó con amplio precepto durante la segunda mitad del siglo XIX, momento histórico donde la antropología se consolidaba como una disciplina académica.

A partir de ese instante, la antropología se construyó bajo la alineación que los científicos positivistas habían instaurado como el modelo ideal a seguir por la ciencia, pero para la primera mitad del siglo XX, un grupo de investigadores en Norteamérica, encabezados por Franz Boas (1964) cuestionarían desde la antropología el dogmatismo científico, una de sus alumnas doctorales, Ruth Benedict (1939; 2006) criticó explícitamente el positivismo del francés Émile Durkheim, proponiendo lo subjetivo como una propuesta alternativa de construcción científica.

Durante la década de 1970, el antropólogo norteamericano Clifford Geertz (1997; 2006), retomaría la discusión constitutiva de la ciencia antropológica entre la objetividad y la subjetividad, en la obra *La interpretación de las culturas* (2006), donde expondría que uno de los intereses principales de la ciencia para idealizarla como objetiva, era el reconocimiento político que obtenía.

El propio Geertz (1997; 2006), constituyó una nueva apertura para la subjetividad como parte de la ciencia, en la cuál subrayó el papel del sujeto cómo investigador, quitando la mirada del antropólogo como “médium” que transporta conocimientos del trabajo de campo al terreno científico. Al mismo tiempo, su punto de vista cuestionó la visión de la realidad científica, analizando que esa misma realidad se compone de la verdad y la mentira simultáneamente, es decir una urdimbre de ambas.

2. Desarrollo

La subjetividad desarrollada por las posturas antropológicas de Ruth Benedict (1939; 2006) y Clifford Geertz (1997; 2006), es un aporte para la construcción de conocimiento de científico alternativa a la hegemonía positivista, impuesta a partir del siglo XVII con la instauración de la ciencia moderna de las obras de Descartes (2010) y Galilei (en Rodríguez, 1995), consolidado con la aparición académica de la biología con Darwin

(2010), la sociología con Comte (1875) y Durkheim (1971) y la naciente antropología británica de Tylor (1976) y Malinowski (1986).

La extensión del modelo positivo-objetivo, también fue apropiado en Norteamérica por el antropólogo Marvin Harris (1982; 2009), su metodología ampliamente rígida y divisible entre lo etic/emic, terminó convirtiéndose en un intento teórico de involucrar lo subjetivo, aunque en la práctica científica del autor no logró desarrollarse, prestando toda atención a mantener el valor de comprobación positivo-objetivo de la ciencia.

Esta hegemonía positivista latente hasta la actualidad se ha visto cuestionada por sus características de ser lineal, comprobable, neutra, imparcial, objetiva, real y universal (Arellano, 2014). Particularmente la antropología ha generado su crítica y propuesta por medio de la subjetividad con las propuestas realizadas por Benedict y Geertz, ¿de qué constan dichas propuestas?, y ¿a qué hegemonía positivista se enfrenta la subjetividad?

La formulación del pensamiento científico ha desarrollado una historia trascendental a una propia ontología científica (Kuhn, 2006), desde la propia reflexión de un pensamiento que involucre un método para caracterizar a la ciencia, hasta los valores de uso de forma ética que se le presentan.

En el siglo XVII, como menciona Kuhn (2006), la ciencia entró en una etapa moderna que, representó un desplazamiento de las ideas clásicas que se habían seguido de Platón, Sócrates y Aristóteles, hacía una nueva revolución científica, encabezada por el matemático francés René Descartes, con la publicación *El discurso del método*, propone la instauración del método científico y los intereses ideales de la ciencia positivo-objetiva.

Las características instauradas por Descartes (2010) a la ciencia fueron:

- Metodología lineal y a priori, la cual se genera previamente a la investigación empírica la cual debería buscar todos los datos para validar la metodología.
- Relación de investigación objetiva, la realidad debería ser registrada sin ninguna alteración del qué la genera.
- Búsqueda de leyes generales deductivas, que fuesen aplicables a cualquier realidad empírica.
- Hipótesis estáticas, deberían ser tomadas como verdades y éstas al ponerse en ejercicio demostrativo se compondrían de todos los elementos posibles para comprobar las hipótesis como verdaderas.

Las ideas de Descartes (2010) se vieron reforzadas por su contemporáneo Galileo Galilei en 1638 con la publicación *Dos nuevas ciencias*, donde se puntualizó el valor de que la ciencia debería ser demostrable a partir de la realidad objetiva, estudiando las cualidades principales del objeto y quitando “las cualidades secundarias (...) que son subjetivas y cambian entre los individuos” (Rodríguez, 1995, p. 171).

Un nuevo modelo de la ciencia quedaba demarcado por estos pensamientos, aunque tomando en cuenta que estos se orientaban hacia el estudio de las ciencias naturales (biología, física y química), en el siglo XIX, el explorador y biólogo inglés Charles Darwin (2010), acrecentó la amplitud del positivismo a las ciencias sociales y con ello a la naciente antropología.

La celebre obra de Darwin *El origen de las especies* (2010), contiene un modelo teórico que podría ser aplicado a cualquier objeto o situación que se propusiera estudiar, incluida la sociedad y la cultura, generando la idea que de forma política se deberían de dar las condiciones políticas para que la sociedad diera una selección de cambios para la supremacía de la sociedad, bajo el principio de que los organismos evolucionan uniformemente de lo simple a lo complejo.

El método desarrollado por Darwin (2010), alude a ser de carácter universal impositivo, los conocimientos sociales deberían ser tomados como fenómenos naturales a manera de homologación en lo social, un método biológico aplicado a lo social; con el paso del tiempo se había acumulado y fortalecido el pensamiento en cuanto un carácter universal, siendo así que Darwin (2010) argumentaba que la evolución y origen de las especies, era también una continuidad en su construcción social.

En ciencias sociales, la sociología; encabezada por sus fundadores modernos: los franceses Augusto Comte (1875) y Émile Durkheim (1971), fue una de las primeras en consolidar e instaurar del modelo positivista y la homologación del método naturalista a las ciencias sociales, enfocando su objetivo de estudio a la “sociedad” considerada como: “un gran complejo de relaciones humanas, o, expresándolo en un lenguaje más técnico, se refiere a un sistema de interacción” (Berger, 2017, p. 44).

La ciencia confeccionada por Comte (1875) y Durkheim (1971), delineó los marcos conceptuales-epistemológicos y metodológicos de la segunda mitad del siglo XIX, mismos que fueron referencia primordial para la antropología (principalmente con un impacto a los científicos europeos, Malinowski ejemplo de ello), volviéndose una influencia y adopción de sus modelos de estudio, principalmente de Durkheim con “la cohesión social (el término que usó fue solidaridad social): deseando entender qué era lo que mantenía a la sociedad unida” (Velasco, 2007, p. 49).

Esta conciencia colectiva es entendida como una entidad compartida que superaba la existencia plena de la figura del sujeto y su subjetividad, por lo que esa conciencia debería ser tratada de forma colectiva; dicho planteamiento aludía a un enfoque de estudio que de nueva cuenta se vio inclinado por un pensamiento positivismo y legitimado en la obra de Durkheim (1971), como hecho social.

Metodologicamente el positivismo se fortaleció con el pensamiento de Comte (1875), el cual aspira a una búsqueda del orden, lo real y natural; estos tres conceptos representaban la influencia de la biología sobre el estudio de lo sociológico, la percepción de lo humano en materia antropológica. En el pensamiento de Comte (1875) parte de la ignorancia de los humanos sobre la realidad natural, es por tanto, que la tarea de investigación debería emprender la búsqueda del orden natural de las cosas.

Con esta búsqueda se pretendía encontrar una realidad y orden general de la vida humana. Comte (1875) sostenía que en la sociedad existían dos tipos de conocimiento, por una parte, el conocimiento imaginado y por otro el conocimiento verificado, su concepción consta del dominio de un conocimiento sobre otro; la propuesta de acción era que el conocimiento verificado, logra el dominio hasta que el conocimiento imaginado llega a su fin, siendo así que el conocimiento verificado se volvería la causa y final de las investigaciones.

Por su parte Durkheim (1971), problematizó la figura de lo subjetivo de manera directa, al desplazar su figura en homologación con la sociedad, es decir, el sujeto es el resultado de los hechos sociales imperantes, mismo trato que recibiría la cultura a partir de la mirada de Durkheim (1971) entendida como un ente superorgánico, en el que todos los integrantes al ser tratados de forma social; son parte de una conciencia y coincidencia de pensamiento representado en la conducta que se encontraba de forma colectiva.

Su forma propia de enfatizar en el estudio de los comportamientos como parte de su ejercicio empírico, y teniendo como instrumento a la estadística; acompañada de su explicación para generar un encuadre a partir de las funciones institucionales como parte de los acuerdos de solidaridad social existente, fueron parte de los argumentos que consolidaron el pensamiento de Durkheim (1971).

Con estas premisas la ciencia se convertía en la creadora de una constitución propia

encabezada por el positivismo, teniendo como características ser lineal, objetivo, empírico, universal, de una realidad externa al sujeto, positivo, demostrativo y mecánico (Kuhn, 2006). Esta misma manera de entender la ciencia se expandiría a las diversas disciplinas que, en el mismo momento histórico de la segunda mitad del siglo XIX se consolidaban académicamente, la antropología era una de ellas.

El positivismo se vería reflejado en las aspiraciones teóricas y prácticas metodológicas del antropólogo polaco Bronislaw Malinowski (1986), específicamente en su obra *Los argonautas del pacífico occidental*, la demarcación de la antropología se vería reflejado en su visión de hacer trabajo de campo, donde Malinowski (1986, p. 22) manifiesta sus implicaciones en cuanto su acercamiento de campo sobre el tiempo que tardaba en llegar a las islas Trobriand, por estar hospedado fuera del lugar de investigación, sus primeras estrategias por sistematizar el trabajo de campo bajo horarios de trabajo, así como, su separación circunstancial de los estudios de parentesco que habían sido referente de estudio para otros investigadores como Bachofen, McLennan, Lubbock, Maine y Morgan.³

De nueva cuenta las delimitaciones e influencia del pensamiento positivista se vería reflejado en la obra de Malinowski (1986), donde a partir de tres objetivos la antropología se vería limitada en la relación con la subjetividad, que son:

1. La antropología debe enfocarse en la organización de la tribu y la anatomía de su cultura, su medio de construcción sería la “documentación concreta estadística” (Malinowski, 1986, p. 41) lo que aleja la idea de lo subjetivo, reemplazando por un método sociológico antes ya presentado por Durkheim (1971), la antropología se desplaza de la figura humana subjetiva, para formarse cómo la simplificación de sus funciones y estructuras objetivas.

2. La segunda tarea lleva a centrar el canal por el cual se entendería lo humano y el estudio de la cultura, siendo por medio de la observación del comportamiento, donde podría interpretarse como la herencia traída desde la biología y sociología que de nueva cuenta dejaría de lado el punto de vista subjetivo en la antropología.

3. La mentalidad desde el punto de vista de los sujetos de estudio fue entendida como una correspondencia entre lo que se hacía (el comportamiento) y la mentalidad bajo el concepto de “corpus inscriptionum” (Malinowski, 1986, p. 41) las dimensiones fueron unificadas y reforzadas ampliamente por las interpretaciones del investigador.

La figura de lo subjetivo jugaba un dilema en la forma en que debía ser incorporado, en la ejecución de las etnografías de Malinowski (1986), la desaparición de lo subjetivo fue notable, en su descripción sobre el sistema kula, siendo desplazada la figura de lo que los nativos interpretaban, sentían o incorporaban como parte de su subjetividad, indudablemente el legado de Malinowski (1986) es considerado por los objetivos que a la antropología promulgó pero, que no fueron realizados, la influencia del pensamiento positivista opacó las intenciones de estudio de la nascente antropología británica.

En Estados Unidos, la antropología comenzó su desarrollo discutiendo los valores de la evolución biológica y la cultura que, en Europa se había considerado como que ambos correspondían a un camino de unificación que llegaría con los valores de la “civilización”.⁴ El antropólogo de origen alemán Franz Boas (1964), formaría una amplia escuela que con el pasar de los años se diversificaría en los temas de antropología, entre el abanico de diversidad de estudios de la escuela boasiana y su reinvención con la conjugación con otros pensadores que han marcado la forma de generar ciencia, encontramos a un controvertido y debatible pensamiento en Marvin Harris (2009; 1982), sobre el positivismo-objetivo y lo subjetivo.

³ Referenciado por Engels (2010).

⁴ Con referencia a Engels (2010) sobre el trabajo de Morgan.

El pensamiento harrisiano involucró la discusión entre el valor objetivo y subjetivo en la antropología, teóricamente Harris (1982) retoma los estudios previos por la vertiente de la ecología cultural en la Universidad de Columbia bajo la catedra de Steward y Kroeber,⁵ influenciado a su vez por el esquema teórico de la dialéctica marxista generó un estudio a partir de la infraestructura, estructura y superestructura; donde se encontraba los valores de la ecología correspondiente a la infraestructura siendo la producción y reproducción los pilares para el desarrollo de la cultura.

La discusión entre los valores subjetivo y objetivos de la ciencia antropológica, fue uno de los intereses a discutir de Harris (1982), y que se vería reflejado en su metodología que, vinculada con la influencia del lingüista de Kenneth Pike,⁶ los términos de emic y etic, el primero al punto de vista de los actores dentro del estudio y el segundo el desarrollo de las observaciones científicas del investigador, se conjugarían con los elementos conductual (aludiendo a lo objetivo y representado en el comportamiento) y lo mental (enfocado en lo subjetivo como parte del pensamiento), conformaban lo emic y etic, y lo mental y conductual.

Por lo que la metodología de Harris (1982), comprendía la asociación de lo objetivo y lo subjetivo como compatibles que, a diferencia de otros modelos científicos que veían a lo subjetivo como algo que le restaba rigor a las investigaciones, Harris (1982) había generado una justificación lógica de intereses entre objetivo y subjetivo.

Pero, de nueva cuenta cuando Harris (2009) emprendió sus ejercicios etnográficos, la figura de lo subjetivo (emic-mental) desapareció, sustituida por una inmensa cantidad de puntuaciones etic-mentales; para que los datos generaran un encuadré con sus postulados teóricos, es así que el pensamiento positivista y objetivo se volvía hacer presente, los materialistas culturales⁷ insistieron así en “que el análisis de la cultura sigue un modelo de las ciencias físicas y se centra en fenómenos materiales empíricos” (Velasco, 2007, p. 140).

Ante un panorama científico volcado a ser positivo y objetivo ¿qué alternativas de construcción tanto científica como antropológica existen?, el pensamiento subjetivo a tratado de discernir lo instaurado por el positivismo, lo subjetivo no representa un extremismo que quita de lado los valores del estudio del comportamiento; sino que conjuga dicho elemento con las interpretaciones de los sujetos que implican las investigaciones, a diferencia del positivismo, el campo subjetivo permite una conjugación de los elementos materiales (comportamiento) y los elementos interpretativos y narrativos.

La antropología ha aportado desde la propuesta subjetiva de Ruth Benedict (1939; 2006) y de Clifford Geertz (1997; 2006) una alternativa para la construcción de conocimiento cultural y de la ciencia, por medio de sus trabajos tanto teóricos como etnográficos, permitiendo enriquecer el bagaje científico.

La propuesta de Ruth Benedict (1939), sobre la subjetividad implicó generar una discurso explícito de esta manera la antropología para Benedict (1939), representa una ciencia que estudia al humano como criatura social, cultural, psicológica y biológica, que implican los elementos de lo concreto, visible, conductual y observable⁸ a lo interpretativo simbólico y valorativo;⁹ la antropología se particulariza por ver la diversidad de formas

5 En lo descrito por Velasco (2007).

6 En lo descrito por Velasco (2007).

7 Teoría donde se encontraba instaurado el pensamiento de Harris.

8 Elementos que en la antropología británica representaban su campo de desarrollo parte de un enfoque que encuadraba los valores demostrativos del positivismo.

9 Este planteamiento da lugar a una discusión que involucre al sujeto y lo subjetivo, un aporte que en la antropología era parte de sus discusiones pero que al momento de estudio no terminaba por encontrar un lugar ante una dinámica científica objetiva.

de vida.¹⁰

La antropología británica¹¹ había tomado como base las conductas de las sociedades, que estudiaban como la fuente de datos para las interpretaciones teóricas de la disciplina,¹² por su parte la propuesta de Benedict (1939) es problematizar la costumbre, como una idea desarrollada socialmente sobre la realidad, lo que significa para el individuo; “modela su experiencia y conducta” (Benedict, 1939, p. 17) el estudio de la costumbre requiere que por parte del investigador lograr captar la visión del otro, no sólo presentar su visión de lo estudiado.

Lo que representa una primera ambición en la mirada antropológica de Benedict (1939), estudiar las experiencias del individuo (como parte de la cultura), lo que no puede ser representado solo por la conducta, sino que involucra la visión subjetiva de la vivencia, segundo hace explícita la figura del sujeto como actor de la antropología y como tercer punto ver al investigador como parte de la mirada antropológica, siendo también un sujeto, al igual que presentar que existe una distancia entre la forma del sujeto qué vive la cultura y el qué la investiga.¹³

Su concepción de la cultura involucra una propuesta integra entre la objetividad y la subjetividad, los procesos de la cultura se manifiestan, tomando en cuenta tanto la forma en que interpretan y significan los individuos (retomando motivos, emociones y valores) en un contexto funcional como lo manifestaba en su momento Malinowski (1986), su interés de investigación busca elementos que no sean simplemente visibles a la conducta humana, sino que la composición de información científica debería incluir la premisa de ir más allá de descripciones atomistas sobre simples elementos, sino una conjunción de lo visible e interpretativo, donde lo subjetivo tuviera un desenvolvimiento propio.

Por lo que la propuesta de Benedict (1939), da lugar a que la cultura entable relación con lo subjetivo, por medio del sujeto tomando su apropiación de los rasgos significativos de las experiencias que comprende la vida cotidiana de los pertenecientes a los lazos sociales, formulando así un aparato configurativo en las culturas.

La idea sobre la antropología a través de la subjetividad planteada por Benedict (1939) tiene por intención el análisis de la cultura partiendo de la consideración en “comprender al individuo viviendo en su cultura, y a la cultura como vivida por individuos” (Boas en Benedict, 1939, p. 9).

Con ello el modelo metodológico de la antropología tiene como propósito incorporar la subjetividad, involucrando una reformulación y discusión de sus puntos de enfoque, por lo que Benedict se dio a la tarea de ponerlos en práctica, a través de la obra *El crisantemo y la espada. Patronos de la cultura japonesa* (2006), etnografía realizada a partir de largas pláticas con migrantes japoneses, Benedict (2006) logra adentrarse en los valores culturales de su cultura, bajo el enfoque etnográfico de estudio de la cultura a distancia, en el cual se describe la idiosincrasia asiática, y siendo el año de 1944 el inicio de su investigación, además teniendo repercusiones en el campo de la antropología aplicada.

El trabajo de Benedict (2006) representa un ejemplo de una etnografía construida a partir de lo subjetivo, la construcción de conocimiento es explicado a partir de las “fuentes emocionales e intelectuales” (Benedict, 1939, p. 75), aludiendo a una propuesta

10 Posición sobre la cual la antropología pretende estudiar lo múltiple, heterogéneo, diverso y contingente, aun con esto el problema sobre las generalizaciones (que habían usado los evolucionistas) y lo particular (donde Boas (1964) explicaba dicho elemento) seguía dejando a la antropología fragmentada y no conjuntiva entre sus ideas.

11 Donde se encuentra Malinowski (1986).

12 Que le daba un encuadre al método científico y al trabajo realizado por Darwin (2010) en la biología.

13 Dicho elemento en la antropología ha servido como un recurso metodológico, bajo el denominativo de etic/emic, Geertz (1997) nombró al planteamiento de Benedict como la visión de nosotros/los otros.

de estudio que involucre la parte humana subjetiva, más allá de la simple observación de conductas; entendiendo que este punto puede ser un nuevo potencial para la ciencia antropológica, que complementa lo visible con lo abstracto.

Debe agregarse y sumándose a la perspectiva de Geertz (1997), la reflexión acerca de la manera en que escriben los antropólogos, con un estilo propio, que el trabajo de Benedict (2006) tiene un toque etnológico implícito, en el cual a lo largo de su obra compara el Japón con Estados Unidos, aludiendo a su principio ontológico de nosotros/ los otros.

Su visión debate con las ideas metodológicas de la estadística¹⁴, por su parte Benedict (1939) el estudio pretendido a partir de lo subjetivo busca describir “prácticas y juicios generalmente aceptados se convierten en el prisma a través del cual los japoneses contemplan la existencia” (Benedict, 2006, p. 19), resaltando las formas y ángulos en que cada persona construye su existencia.

Enfilando entonces los ejercicios de la etnografía a cuestionamientos semánticos de lo que representa el mundo que viven las personas. Las descripciones de Benedict (2006) contemplan la unión subjetiva ideológica, con elementos objetivos conductuales, los temas tratados van desde lo cotidiano, los valores y disciplina que ejercen los japoneses en la guerra, su visión del Japón ante el mundo, la revisión histórica de los imperios japoneses, la importancia del valor en los japoneses, la jerarquía social (estatus), la organización familiar, la influencia de China sobre la ideología japonesa, el feudalismo hegemónico japonés, la figura del emperador, la sumisión en el sistema moral, prestamos de dinero, la condicionante del “on”, los denominativos para las relaciones sociales japonesas, herencia y matrimonio, la devolución del giri, los placeres, la expresión del amor, el consumo de sake, la conjunción de los círculos, la autodisciplina, la educación en los niños y las interpretaciones japonesas tras la pérdida de la guerra en Japón.

La obra de Benedict (2006), alude a la comprensión de las palabras propias de su lenguaje, el japonés, para lo cual al terminó de la obra fue incorporado un “Glosario” donde se incluye la traducción literal de las palabras para la comprensión de su significado, como parte de un esquema que incluye la subjetividad.

El trabajo de Benedict (1939; 2006) representó el primer esfuerzo explícito para la antropología de construir conocimiento a partir de la cultura desde un enfoque subjetivo, aunque frente tendría al positivismo-objetivo que se instauró por todo el escenario científico durante más de tres siglos, como una hegemonía discriminatoria, frente a otras posturas de intentar generar conocimientos.

La discusión entre la objetividad y la subjetividad a partir de la antropología sería un problema de investigación a retomarse unas décadas después por el antropólogo Clifford Geertz (1997; 2006), este mismo hizo la distinción entre lo subjetivista y lo subjetivo, la primera bajo el sufijo _ismo¹⁵ que representa una instauración dogmática, si se tratará con el subjetivismo como una construcción de conocimiento antropológico quedaría el valor en la formación de ideas, lo que referiría a un acercamiento profundo a lo que realiza la filosofía. La propuesta subjetiva en cambio se ha desarrollado en la antropología involucra reconocer el papel del antropólogo como parte dentro de la investigación, así como la transmisión en el papel de la cultura al ser también los antropólogos autores.

La visión subjetiva de Geertz (2006) es una herramienta de construcción científica, para lo cual se muestra una intención por generar un sistema base para el análisis teórico que permita el estudio de la humanidad, denominado como interpretativo, para alcanzar

14 Que se ha vuelto un vicio metodológico de distintas disciplinas como alude Berger (2017).

15 Distinción realizada por Benveniste (2011).

los sistemas de significados,¹⁶ a lo cual discute el problema científico de la antropología sobre la construcción de fuentes de información.

Al mismo tiempo Geertz (2006), busca romper con la insistencia antropológica de los estructuralistas y funcionalistas de responder las preguntas de investigación a partir de sus propias conclusiones, sino que la antropología interpretativa¹⁷ apuesta a contestar a estas preguntas de forma plural a través de los otros,¹⁸ así permitiéndonos “incluirlas en el registro consultable de lo que ha dicho el humano” (Geertz, 2006: 40).

Por lo que la antropología debe comprender el estudio de la cultura como un urdimbre¹⁹ y al ser de esta manera, emprender su análisis; y “no una ciencia experimental en busca de leyes” (Geertz, 2006, p. 20), los antropólogos se han escondido en los principios universales para sonar como conocedores de su propia ciencia, en el lugar de tomar sus estudios como principios del conocimiento singular de construcción particular, dejando de lado la riqueza que a la antropología le compone por acercarse a casos sin una regularidad en su práctica, es allí donde la antropología reconocía su valor al estudio de los fenómenos culturales.

El discurso sobre la interpretación como fuente de la antropología atañe a la inclusión de los sujetos como generadores de su propia antropología al contar los relatos sobre lo que es su vida, los antropólogos de formación académica entonces; presentan interpretaciones sobre las interpretaciones del mundo, volviendo el trabajo antropológico una ficción “en el sentido de que son algo ‘hecho’, algo ‘formado’, ‘compuesto’ (...) no necesariamente falsas” (Geertz, 2006, p. 28).

Las implicaciones acerca de cómo los antropólogos presentan los sistemas interpretativos de la cultura, representa la construcción de una coherencia entre lo que ocurre dentro de la lectura antropológica y lo que ocurre directamente en campo, incluso cuando se es presentada la interpretación escrita de los antropólogos esta conduce a una nueva interpretación de quién la lee.

Por lo que las fuentes para el desenvolvimiento de la antropología deben ampliar su conciencia sobre los modos de representación cultural, ya que las etnografías han sido construidas de datos extraídos por los propios antropólogos y presentados como realidades reales, dejando de lado otras formas en que se inscriben datos de la cultura, como: libros, museos, películas, fotografías, dibujos, diagramas, tablas, entre muchas otras variedades de elementos de presentación de información.

Aún con eso no se deja de lado el estudio del comportamiento, lo que si pretende es alejar las aseveraciones sobre el comportamiento, que son conductas netamente aprendidas de la cultura, el reto desafía a entender de forma interpretativa la aparición de los rasgos del comportamiento, ya que los antropólogos habían entendido y valorado la correspondencia de lo observable con sus marcos teóricos como una simetría con la realidad.²⁰

Por consiguiente, el análisis de Geertz (2006) encamina a la antropología a no tener una correlación simétrica entre lo que sucede y lo es presentado por los antropólogos, estos representan la interpretación del mundo, en este sentido los análisis son tan asimétricos como en otras disciplinas lo generan como la sociología, política, psicología; pero en su diferencia, la antropología ha tratado con el estudio de contextos alejados y en ese sentido los antropólogos cuentan con distintos trabajos en los cuales otros especialistas no han ido, generando de forma explícita la interpretación de las “profundidades en el

16 Referencia a la propuesta de cultura que propone Geertz (2006).

17 Como Geertz (2006) denomina a su propuesta de estudio.

18 A partir de su propia subjetividad.

19 En referencia a un entramado.

20 Parte de la crítica realizada por Geertz (2006) al trabajo de Lévi-Strauss.

mundo" (Geertz, 2006, p. 33).

La visión de Geertz (2006) sobre la cultura se vería permeada por sus intereses en cuanto lo subjetivo y la interpretación humana, por lo que su concepción sobre la cultura es encaminado bajo la cualidad de particular que, a comparación de lo realizado un siglo atrás por Tylor en 1871 donde involucra una generalidad del tema de la cultura como: "todo sumamente complejo",²¹ "el estudio científico de la cultura ha quedado rezagado y reducido las más veces a lo meramente descriptivo" (Geertz, 2006, p.300), los intentos por conceptualizar científicamente, el objeto de estudio de la cultura la a convertido en un elemento más de la ideología objetiva y positivista.

Los valores sociales de la cultura, en comparación con los enunciados de la escuela estructural funcionalista²² donde, las instituciones son el marco dinámico de la cultura, se involucra a entender "la cultura, ese documento activo, es pues pública" (Geertz, 2006, p.24), entendiendo a los sujetos viviendo y mediante la interpretación de la vida el movimiento de los elementos que componen a la misma.

De esta manera Geertz (2006) asume conceptualizar a la cultura bajo la premisa "el humano es el animal más emotivo" (Geertz, 2006, p.79), en este sentido la cultura se encarga de discutir el sistema de reacciones emocionales a los sujetos frente su actuación social y mediante su propia experiencia de vida va formando lazos significativos a los cuales les atribuye una interpretación sobre el valor que tienen.

Por lo cual su propuesta se encuentra en la reinención del concepto de cultura: "como sistema de símbolos de los cuales del humano da significación a su propia experiencia" (Geertz, 2006, p.215) compartidos entre los sujetos (la sociedad) y que sirven de referencia a otros humanos sobre como vivirlo; de allí que la cultura también signifique un sistema de referencia histórica y circunstancial de la vida.

El panorama metodológico de la interpretación y la subjetividad de Geertz (2006), fue trazado bajo el concepto de etnografía densa,²³ la cual conciste en ser realizada de forma particular a casos específicos, ya que el objetivo de esta etnografía encuentra la actividad de interpretar la realidad para así lograr captar los códigos establecidos de los cuales encuentra los valores de las estructuras que son simultáneas, superpuestas, son irregulares, no explícitas, es así "el etnógrafo debe ingeniarse de alguna manera, para captarlas primero y explicarlas después" (Geertz, 2006, p.24).

¿Qué diferencia existe entre la descripción superficial y la densa? La primera es tomada y establecida de forma sensorial y la segunda involucra una jerarquía estratificada de estructuras significativas. La etnografía densa incorpora elementos simultáneos y que se aglutinan como fuentes significativas unas sobre otras; volviendo así a lo presentado por los antropólogos inscritos en este planteamiento como "realmente interpretaciones de interpretaciones de otras personas sobre lo que ellas y sus compatriotas piensan y sienten" (Geertz, 2006, p.23).

Debe señalarse que los etnógrafos se han dedicado solo a observar, registrar y analizar (vini, vidi, vinci),²⁴ la primera nota crítica a este método se encuentra en la observación ya que no es un discurso social en bruto del desenvolvimiento cultural, pues los investigadores son ajenos y la idea de la representación cultural mediante la "observación participante" es un afán de los investigadores por sentirse como los otros pero, resulta ajeno a poder interpretar desde ellos lo que se vive.

21 En aquella conceptualización sobre la cultura que ha quedado como un arquetipo para los estudiosos de la antropología.

22 Con referencia al trabajo de Malinowski (1986).

23 Concepto traído de la filosofía de Gilbert Ryle, donde la etnografía debería ser un esfuerzo intelectual de interpretaciones.

24 Expresión utilizada por el propio Geertz (2006).

En este sentido para Geertz (2006) problematiza la distancia existente entre la mirada de los que son parte de los sujetos de investigación y el investigador como sujeto, siendo que ambas subjetividades conjugan un papel interpretativo de ambas partes, debe considerarse qué en la investigación etnográfica, la imaginación del investigador juega un papel importante de construcción sobre el contacto que se tiene con la vida de otras personas que no se conocen. Su visión en cuanto el punto de enfoque se pretende llegar más allá que tomar los comportamientos como cánones de la cultura, sino las estructuras subyacentes denominadas como la conformidad de símbolos alrededor de los cuales se manifiesta la cultura.

Por lo que la antropología tiene como ambición metodológica ser una ciencia insurgente a los modelos que las disciplinas paralelas, que han generado como sus vicios metodológicos: “los sociólogos con muestreos, los psicólogos con medidas o los economistas con agregados” (Geertz, 2006, p.33) la antropología apuesta por un campo operativo de lo particular, de lo “microscópico”; no teniendo como intención encontrar la esencia de algún país o lugar de estudio, los antropólogos van en búsqueda de la forma de vivir en cuanto a temas que inquietan a los propios antropólogos como investigadores; la antropología no pretende el purismo esencialista que simplifique la vida humana a una especie de fórmula química o ley general.

La etnografía densa se encamina a una descripción que conjugue los elementos de la conducta, sin embargo tiene una inclinación de importancia hacia los factores interpretativos de los sujetos sobre su cultura, involucra el estudio de lo simple a lo complejo; en lo cual toma la cotidianidad como elemento para profundizar, toma como parte de su enfoque la distinción de interpretaciones de los sujetos implicados, cuando son presentadas las etnografías éstas no contienen la “realidad objetiva” sino el resultado de las interpretaciones del investigador en cuanto a la visión de los sujetos que viven su cultura.

La base de los rasgos dejados como parte del legado sociológico material (positivista-objetivo) es la exactitud por determinar los aspectos que se describen, Geertz (2006) toma que si se describiera una oveja esta debía ser presentada de forma concreta basado en rasgos específicos, pero en el caso de la etnografía densa no contiene como objetivo tener una minuciosidad material de descripción sino que su enfoque denso apunta hacia la etnosemántica donde los valores significativos de los sujetos sean la fuente de los datos etnográficos.

La descripción densa parte de romper con la obviedad sensorial, preguntando más allá de lo que se puede percibir; formando así un abanico inmenso sobre los elementos interpretativos uniéndose así nuevos problemas de interpretación, tomando como características la inscripción (denso) y la especificación (diagnóstico), siendo así que se pretende con la etnografía densa que:

Nuestra doble tarea consiste en descubrir las estructuras conceptuales que informan los actos de nuestros sujetos, lo ‘dicho’ del discurso social, y en construir un sistema de análisis en cuyos términos aquello que es genérico en esas estructuras (...) la conducta humana (Geertz, 2006, p.38).

El propio Geertz (1997) dio lugar al reconocimiento y apertura de la subjetividad de los antropólogos como autores, debatiendo el estilo de escritura de los antropólogos, siendo esta manera particular de escritura parte del impacto que han tenido sobre aquellos que los leen, al mismo tiempo esto le sirvió como una crítica para aquellos positivistas que creían que “los buenos textos antropológicos deben ser planos y faltos

de toda pretensión. No deben invitar al atento examen crítico literario” (Geertz, 1997, p.12).

“La etnografía, se dice, se convierte en un mero juego de palabras, como puedan serlo la poesía o la novela” (Geertz, 1997, p.12), ya que la antropología encierra ciertos mitos sobre su forma de ser elaborada que no son nombrados, sino que por lo contrario suelen mantenerse dentro del misticismo de la disciplina, si se prestará atención al estilo y forma de corresponder a los estudios de la antropología, los principales exponentes de la disciplina serían otros (Frazer o Lewis).²⁵

Pero, los antropólogos se encuentran más preocupados por que sean creíbles sus resultados de investigación, que de su forma literaria en que se expresan, Geertz (1997) argumenta que esta inquietud de los antropólogos se encuentra situada en el dominio de la antropología de la teoría factualista,²⁶ que se acompaña del método científico occidental volviendo así a la antropología a través de la etnografía una buscadora de la “realidad” verosímil y comprobable.

La ruptura entre la figura que representa el antropólogo (como autor) y los participantes en la investigación se ha vuelto como se puede ver en los textos difusa y simplificada, mostrando una imagen única donde es una voz la representante en los textos. Lo que lleva a que los antropólogos sean acusados de insensibilidad por no mostrar los matices de su investigación volviéndola monocromática; quitando así valor a las investigaciones antropológicas de tratar con los parámetros de lo humano (sensitivo) por objetos inmateriales.

Entonces, ¿qué es un autor? tomando como base Geertz (1997) a Foucault y Barthes, los autores formulan una reflexión mayor a no sólo ver a las personas como científicos, sino que una gama de ellos forman parte de autores que se comprenden de un estilo propio de escritura;²⁷ teniendo entonces a escritores y autores. Dicha propuesta va desde un escritor como “una actividad” (Geertz, 1997, p.29) y el autor el cual forma un discurso de apropiación poniendo en juego su personalidad dentro de los textos, que es capaz de involucrar la subjetividad de aquella situación o cultura que describe e incorpora su subjetividad como un autor.

Conclusiones

El problema de la construcción de conocimiento científico a través de la cultura que pone en discusión la objetividad y la subjetividad continua siendo un tema latente de las aulas educativas, dentro de debates científicos y la aplicación de la misma. El positivismo niega la posibilidad de incluir como parte de la ciencia las valoraciones, sentimientos, interpretaciones y emociones de los humanos como parte de la ciencia se ha convertido en un modelo históricamente hegemónico sobre otras posibilidades de lograr construir conocimiento.

Esta misma creciente positivista se ha instaurado por el extenso abanico de disciplinas, incluyendo a la antropología, aunque esta a través de los autores Benedict (1939; 2006) y Geertz (1997; 2006) han intentado posicionar explícitamente una propuesta alternativa al positivismo, por medio de lo subjetivo que involucra fuentes de información más haya de lo que el comportamiento comprobable permite sensorialmente registrar como “real” o “verdadero”.

Es de hacerse notar que a diferencia de lo parece representa el enfoque subjetivo,

25 Autores mencionados por el propio Geertz (1997).

26 Parte de los valores que componen la imposición positivista.

27 Su propia subjetividad.

como un radicalismo de la postura objetiva, este tiene como propósito conjugar algunas de las características que tiene la observación sensorial, pero añadiendo la interpretación de vivencia de los sujetos implicados en la investigación (ya sean los sujetos de investigación o los propios investigadores).

Aunque la discusión trate de contribuir a la construcción de conocimiento no debe perderse de vista, que las investigaciones representan un punto de interés e investigación del que formula ese proceso, por lo cual representan a una mirada parcial y circunstancial de la realidad; ¿cuántas realidades existen?, tantas como humanos existen, ya sea en un sentido de continuidad de los significados, interpretándolos como invita a pensar Geertz (2006) y Benedict (1939) o bien de forma creativa que ponga en juego la imaginación de vivencia humana.

La epistemología subjetiva admite que no sólo son los científicos los únicos aquellos de generar sistemas lógicos de explicación de la realidad, como alude Kuhn (2006) los científicos sienten una inquietud por intentar reformular la realidad volviéndola compleja e histórica, pero los sujetos y la sociedad no dedicadas conscientemente a estas reflexiones al mismo tiempo también tienen un sistema que conduce su forma de pensar y actuar.

Si bien el escenario científico de los siglos pasados veía con poca o nula apertura la convergencia de panoramas distintos al positivo-objetivo, hacia la segunda mitad del siglo XX significó un parteaguas que rompió las fronteras tajantes que el cientifismo había construido (Jacorzynski, 2011); que delimitaban los campos de estudio como exclusivos de cada una de las ramas científicas; la filosofía para los filósofos, la psicología para los psicólogos, la sociología para los sociólogos, la antropología para los antropólogos y de esa manera cada uno en una isla sin contacto con otros especialistas, como lo plantea la analogía de Litvak (en Palafox, 1989).

De esta manera la antropología de nuevo se ve inmiscuida en nuevos retos como plantea Geertz (1994), al buscar pluralizar la mirada de la antropología así como amplificar los “métodos antropológicos e ideas antropológicas” (Geertz, 1994, p.13) pero, al mismo tiempo, contempla el diálogo con otras disciplinas como la filosofía (por la relación del razonamiento), los postulados críticos, la historia, la teoría social y la interacción moral; propiamente para la antropología esta apertura no significa el abandono de su metodología característica, la etnografía, sino que se involucra continuar “la comprensión de la comprensión, se suele designar actualmente con el nombre de hermenéutica” (Geertz, 1994, p.13). Siendo temas perdurables y actuales para continuar su discusión.

Por último sobre la teórica subjetiva, es de notarse que es un conocimiento contingente, es decir una posibilidad, no es una panacea iluminadora sobre cómo entender al humano, por lo cual tiene un valor hermenéutico, más allá de entender dicha disciplina como la interpretación de textos, sino que interpreta las distintas formas en que los humanos vemos la vida y por más que parezca aislado dicho proceso, las interpretaciones al mismo tiempo también se comparten entre los humanos, ya que no tenemos (aún) la capacidad de vivir solos.

Referencias

- Afanasiev, A. (2001) *Fundamentos de filosofía*, Ediciones Quinto Sol, México.
- Arellano, A. (2014) Epistemología antropológica como conocimiento del hombre: el papel de la antropología de la tecnociencia en: *Revista Acta Sociológica*, (63), pp. 15-39, Universidad Autónoma de México, México.
- Benedict, R. (2006) *El Crisantemo y la espada. Patrones de la cultura japonesa*, Alianza Editorial, España.
- Benedict, R. (1939) *El hombre y la cultura*, Editorial Sudamericana, Argentina.
- Benveniste, E. (2011) *Problemas de lingüística en general I*, Siglo XXI Editores, México.
- Berger, P. (2017) *Introducción a la sociología*, Editorial Limusa, México.
- Boas, F. (1964) *The mind of the primitive man*, Ediciones Solar, Buenos Aires, Argentina.
- Comte, A. (1875) *Principios de Filosofía Positiva*, Editorial Librería del Mercurio, Santiago, Chile.
- Darwin, C. (2010) *El origen de las especies*, Editorial Porrúa, México.
- Descartes, R. (2010) *El Discurso del Método*, Colección Austral- Espasa Calpe, Madrid, España.
- De Sousa, B. (2009) *Una epistemología del sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, Argentina.
- Durkheim, E. (1971) *Las reglas del método sociológico*, Editorial Pérez, Medellín, Colombia.
- Engels, F. (2010) *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Diario Público, Barcelona, España.
- Geertz, C. (2006) *La interpretación de las culturas*, Editorial Gedisa, México.
- Geertz, C. (1997) *El antropólogo como autor*, Editorial Paidós, España.
- Geertz, C. (1994). *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*, España: Editorial Paidós.
- Harris, M. (2009) *La cultura Norteamericana contemporánea. Una visión antropológica*, Alianza Editorial, España.
- Harris, M. (1982) *El materialismo cultural*, Alianza Editorial, Madrid, España.
- Jacorzynski, W. (2011). La filosofía de Ludwig Wittgenstein como una nueva propuesta para la antropología y las ciencias sociales, en: *Revista Sociológica*. Año 26, (74), pp. 177-204, México.
- Kuhn, T. (2006) *La estructura de las revoluciones científicas*, Tercera edición, Fondo de Cultura Económica, México.
- Malinowski, B. (1986) *Los argonautas del pacífico occidental*, Editorial Plantea- De Angostini, Barcelona, España.
- Palafox, R. (comp.) (1989) *Jornadas de antropología*. México: Universidad de Guadalajara.
- Reynoso, C. (1986) *Teoría, historia y crítica de la antropología cognitiva. Una propuesta sistemática*, Ediciones búsqueda, Argentina.
- Rodríguez, G. (1995) Ciencia y episteme en Galileo Galilei en: *Ciencia Ergo Sum*, 2(2), Universidad Autónoma del Estado de México, México.
- Tylor, E. (1976) *Cultura primitiva*, Editorial Ayusco, Madrid, España.
- Velasco, J. (2007) *Teoría en antropología. La discusión actualizada en el aula*, Castellanos editores, México.